



↓ **MEDIOS
DE VIDA**



En 2020, las crisis económicas empujaron a 40,5 millones de personas en 17 países a una crisis alimentaria.



En marzo de 2022, los precios mundiales de los alimentos se dispararon al ritmo más rápido de la historia, saltando casi un 13% hasta alcanzar un nuevo máximo histórico.



El coste de una dieta saludable aumentó un 7,9% a nivel mundial entre 2017 y 2019.



El impacto estimado de la malnutrición en la economía mundial podría ascender a 3,5 billones de dólares al año, o 500 dólares por persona.



La mala alimentación está costando a los países de todo el mundo hasta un 20% en pérdida de productividad.





¿CUÁL ES EL PROBLEMA?

En 2020, más de 2.000 millones de personas se levantaban cada mañana sin saber si tendrían suficiente para comer ese día. Se enfrentaban a la inseguridad alimentaria.

La inseguridad alimentaria es cuando una persona no puede garantizar un suministro diario constante de alimentos seguros y nutritivos para llevar una vida activa y sana. Esto significa que se acuestan con hambre todos los días.

La falta de ingresos suele ser una de las principales causas -si no la principal- de la inseguridad alimentaria. Sean cuales sean las causas, la pobreza siempre agrava la inseguridad alimentaria. Y aunque el mundo produce alimentos suficientes para alimentar a toda la población, cuatro de cada diez personas en todo el planeta no pueden permitirse una dieta sana. No se trata de cantidad: hay alimentos de sobra. Se trata de acceso. Tener “acceso” a alimentos suficientes significa disponer de alimentos, tener dinero para comprarlos y poder acceder a ellos de forma segura, ya sea en un mercado o de la propia tierra.

Los conflictos y la violencia pueden impedir el acceso a los alimentos, mientras que el cambio climático y las catástrofes naturales pueden reducir el suministro. Reducir el suministro significa que los precios suben. Cuando se tiene poco dinero, esto se convierte en un gran problema.

La inseguridad alimentaria se divide en dos categorías: grave y moderada. La inseguridad alimentaria moderada se da cuando las personas tienen que hacer concesiones en la cantidad y calidad de sus alimentos, incluso saltándose comidas y no disponiendo de suficientes alimentos nutritivos para mantenerse sanas.

Los efectos a largo plazo de la inseguridad alimentaria moderada son devastadores: provocan problemas de salud y graves consecuencias económicas. Conducen al subdesarrollo físico y a una mala salud mental y física que puede dificultar el trabajo y la obtención de ingresos.

Significa no tener nunca la certeza de que se dispondrá de alimentos nutritivos suficientes para satisfacer las necesidades. Sin dinero suficiente para pagar la comida, la gente suele tener que recortar gastos, lo que les deja hambrientos y sin nutrientes suficientes para crecer y mantenerse en forma y bien.

La inseguridad alimentaria grave -cuando los alimentos se han agotado por completo- es aún más dramática. Esto también pone en grave peligro la salud y el bienestar de las personas. Esto puede ocurrir en catástrofes como inundaciones y terremotos, o como consecuencia de un conflicto.

Hay muchas razones por las que algunos países sufren inseguridad alimentaria más que otros. La pobreza es un factor importante. Sin trabajo, es muy probable que la gente se enfrente a la pobreza y tenga dificultades para costearse los alimentos. En los próximos 10 años, casi 600 millones de personas buscarán trabajo, la mayoría en los países más pobres del mundo.

Solamente la región del sur de Asia necesitará crear más de 13 millones de puestos de trabajo cada año para mantener el ritmo de crecimiento de la población. En el África subsahariana, el reto será aún mayor: habrá que crear 15 millones de puestos de trabajo al año.

A medida que continúa el desplazamiento de las zonas rurales a las urbanas, un gran número de personas que se trasladan a las ciudades buscan trabajo. Muchos no vienen con las cualificaciones, la formación o la educación necesarias para encontrar un trabajo bien remunerado. Y no tener un buen empleo pone en peligro a personas ya de por sí vulnerables, sobre todo jóvenes, mujeres, inmigrantes, personas mayores y parados de larga duración.

A menudo, conduce a una espiral de desesperación. Las familias y las personas empiezan por recortar en ropa, muebles y ocio y, con el tiempo, reducen el consumo de alimentos nutritivos y variados hasta reducirlo por completo.

Normalmente, el consumo de carne, pescado, frutas y verduras de hoja verde da paso a una mayor dependencia de los cereales, las legumbres y los tubérculos. Son alimentos que sacian, pero no son nutritivos por sí solos. Y, por desgracia, el número de personas que padecen hambre y malnutrición potencialmente mortales va en aumento.

Si eres mujer en un país en desarrollo y vives en una comunidad rural, tienes muy pocas posibilidades de encontrar trabajo. Probablemente no tengas ahorros ni bienes que vender. No puedes obtener créditos bancarios porque no existen en esa comunidad rural o porque eres pobre. ¿Cómo puedes mantener a tu familia en esas circunstancias, por mucho que te esfuerces? No empiezas en igualdad de condiciones. No estás en igualdad de condiciones.



¿CUÁL ES LA SOLUCIÓN?

Los programas de seguridad alimentaria y medios de subsistencia de Acción Contra el Hambre se adaptan a las necesidades de cada comunidad. Muchos están diseñados para aumentar los ingresos de las familias, de modo que puedan ganar dinero, vivir bien y comprar lo que necesitan para sobrevivir y prosperar. Trabajamos con las comunidades locales para apoyar los medios de subsistencia de las personas de distintas maneras.

Asociaciones aldeanas de ahorro y préstamo

Las Asociaciones Aldeanas de Ahorro y Préstamo son cooperativas en las que la gente puede tanto ahorrar dinero como pedirlo prestado para crear pequeñas empresas, algo así como un banco al servicio del consumidor. Puedes debatir tu idea de negocio con otras personas, recabar opiniones y, a continuación, conseguir inversiones para ponerla en marcha.

A lo largo de los años, Acción Contra el Hambre ha trabajado para reforzar los medios de subsistencia mediante el establecimiento de sistemas de apoyo a nivel comunitario. También trabajamos con las comunidades ayudándolas a construir lo que se denominan “cadenas de valor inclusivas”, en las que los pequeños productores pueden trabajar con grandes empresas y vender sus productos a un precio justo.

La lanzadera de negocios

En 2018, la Franja de Gaza, en el Territorio Palestino Ocupado, quedó aislada del comercio y se restringió la libre circulación de personas dentro y fuera del territorio. Los suministros de alimentos estaban restringidos y los habitantes luchaban por comerciar y ganarse la vida. La falta de acceso a los bienes y la limitada circulación de personas han afectado gravemente a los negocios, dejando a más del 70 % de los habitantes de Gaza en situación de inseguridad alimentaria.

En respuesta, Acción Contra el Hambre desarrolló el programa Lanzadera de Empresas, que trabaja con gazatíes vulnerables, especialmente mujeres y jóvenes, para desarrollar ideas empresariales innovadoras, fomentando el empleo y la integración social.

En los últimos años hemos apoyado a cientos de hogares dirigidos por mujeres, proporcionándoles formación sobre emprendimiento a pequeña escala y apoyo de mentores para crear sus propias empresas. La Lanzadera de Empresas no solamente ayuda a las personas a aprender nuevas habilidades, sino que también desarrolla sus habilidades interpersonales, incluida la creación de redes para obtener apoyo en la comunidad en general. Esto, a su vez, aumenta las posibilidades de supervivencia de cada empresa y los ingresos.

Aumentar el rendimiento de los agricultores

Alrededor del 80 % de las personas que pasan hambre viven en zonas rurales, y la mayoría son pequeños agricultores. Por eso es lógico que nos centremos en ellos. Ayudamos a los agricultores a satisfacer sus propias necesidades alimentarias aumentando sus rendimientos con una serie de programas agrícolas innovadores. Aumentar el rendimiento, por supuesto, proporciona más y mejores alimentos a las familias campesinas, pero también ingresos.

Nuestros expertos en agricultura ayudan de muchas maneras: recuperando tierras, regenerando el suelo, compartiendo conocimientos sobre cultivos resistentes a la sequía y cultivando productos ricos en nutrientes. Al mejorar la calidad del suelo, los pequeños agricultores pueden cultivar más, lo suficiente para alimentar a sus familias, y proporcionar forraje a sus animales, que son una fuente clave de ingresos.



Construir sistemas alimentarios locales resistentes y proteger el suelo no sólo alimenta a las familias hambrientas ahora, sino que será fundamental para evitar la escasez a gran escala en el futuro y garantizar la seguridad alimentaria y una buena nutrición para todos.

Nuestra labor en la región nigerina de Diffa es un buen ejemplo de cómo trabajamos para mejorar la calidad del suelo. Es una región que se ha enfrentado a una crisis tras otra. El cambio climático ha provocado un aumento de las sequías que erosionan la fertilidad del suelo, poniendo en peligro los cultivos y el ganado. Esto, a su vez, ha obligado a las comunidades a abandonar zonas agrícolas antes productivas, incluidas las tierras antaño fértiles que rodean el lago Chad.

En respuesta, nuestros equipos están llevando a cabo programas para recuperar la tierra, trabajando con la Universidad de Diffa para probar nuevas técnicas agrícolas innovadoras. Veinte destacados productores agrícolas de la aldea de Yambal, la mitad de ellos mujeres, han participado hasta ahora en los estudios. Junto con estudiantes universitarios, los agricultores experimentaron con el espaciado de las plantas, la adición de compost al suelo y el uso de elementos disuasorios naturales como el zumo de neem y hierbas para combatir los ataques de insectos.

Aunque Acción Contra el Hambre trabaja para alimentar a los niños que sufren desnutrición grave y proporcionar alimentos, agua y otro tipo de ayuda en catástrofes humanitarias y conflictos, siempre buscamos formas sostenibles de crear fuerza y resistencia en las comunidades, para que éstas puedan mantenerse por sí mismas indefinidamente. Por esta motivación y esta filosofía nos centramos en apoyar los medios de subsistencia para hacer frente al hambre que amenaza la vida.



LA HISTORIA DE RAO

A pesar de ser la segunda economía de Asia Meridional, Pakistán sigue teniendo una de las tasas de desnutrición del mundo. La agricultura debería alimentar a toda su población, pero cada año millones de personas pasan hambre.

La vida de las comunidades rurales es dura. Como todos los países Pakistán se ve afectado por el cambio climático; las tormentas son cada vez más frecuentes e intensas. Por eso la gente vive con miedo a la próxima catástrofe natural. Terremotos, lluvias torrenciales, sequías y las plagas de langostas han tenido efectos devastadores en la producción agrícola, poniendo una dieta saludable fuera del alcance para los más pobres.

Sindh es la segunda región productora de alimentos de Pakistán, pero gran parte de su producción se vende en mercados de otros lugares. Esto significa que las comunidades locales no pueden acceder a suficientes alimentos buenos y sanos por lo que la desnutrición es común en la zona.

Nuestros equipos trabajan en toda la provincia promoviendo huertos familiares, enseñando a los agricultores a cultivar hortalizas como cebollas, quingombó, tomates y pimientos en sus propias casas y tierras. También animamos a la gente a cultivar productos resistentes al cambio climático y proporcionando a las familias con ganado y aves de corral para mejorar su dieta e ingresos.

“Trabajamos en tres o cuatro cuestiones importantes” dice Rao Ayub Khan, director técnico de Acción Contra el Hambre en Pakistán.

“El número uno es la horticultura. Muchos pequeños agricultores se centran en cultivos como el arroz, el trigo y el algodón, pero no piensan en la horticultura. Por eso no incluyen muchas verduras en su dieta”.

“Hemos movilizado a nuestros equipos para promover la horticultura,” dice Rao, “para que los agricultores tengan acceso a alimentos de buena calidad”.

Póngase en contacto con nosotros para obtener más información, nos encantaría saber de usted.

Para particulares, fideicomisos o fundaciones - Philanthropy@actionagainsthunger.org.uk

o - si es una empresa - Partnerships@actionagainsthunger.org.uk

Juntos, actuemos contra el hambre.

Acción contra el Hambre Reino Unido. Organización benéfica registrada en Inglaterra y Gales (1047501) y Escocia (SC048317). Dirección registrada: 6 Mitre Passage, Londres, SE10 0ER